

por devocion en la mayor parte de las iglesias de Inglaterra, Francia, Italia y España, y en todas partes con mucha piedad y fruto.

El gran Luis XIV, rey de Francia, admiracion y milagro de su siglo, no contento con haber renovado por una declaracion de 1650 la consagracion solemne que el difunto rey su padre Luis XIII habia hecho de su persona, de su familia real y de su reino á la santísima Virgen, en 1667 quiso señalar todavía mas su piedad para con la misma Virgen, impetrando del papa Clemente IX una octava de la fiesta de la inmaculada Concepcion; y se ha notado que desde entonces el reinado de este gran principe ha sido una continuacion de prosperidades y maravillas.

El año de 1647 el emperador Fernando III de este nombre, hizo una igual consagracion de su persona y de sus estados á la santísima Virgen, bajo el título de su Concepcion inmaculada, y para hacer eterna la memoria de este ofrecimiento mandó erigir en la plaza mayor de Viena una soberbia columna adornada de emblemas y de figuras, que son otros tantos simbolos de la victoria que Maria ha conseguido sobre el pecado. Sobre esta columna se lee la inscripcion siguiente: *Deo Optimo, Maximo, Supremo celi, terræque Imperatori, per quem reges regnant. Virgini Deiparæ, Immaculatæ conceptæ, per quam principes imperant; in peculiarem Dominam Austriæ Patronam, singulari pietatæ susceptæ se, liberos, populos, exercitum, provincias, omnia denique confidit, donat, consecrat, et in perpetuam rei memoriam Statuam hanc ex voto donit Ferdinandus III Augustus.* Casi en los mismos terminos el rey don Juan I de Aragon y de Valencia, el año 1394, hizo igual consagracion de su persona y de su reino á la Virgen santísima con una declaracion auténtica en favor de su inmaculada Concepcion.

Son bien notorios el culto y la devocion de todos los Españoles para con la santísima Virgen; y sobre todo se sabe cuál es su devocion y su zelo por la inmaculada concepcion. Esta fiesta hace muchos años que en España es de las mas solemnes; y en las córtes de Madrid de 1760, María santísima, bajo el título de la inmaculada Concepcion, se tomó por patrona de todos los dominios sujetos al rey Católico á proposicion de su devotísimo rey Carlos III, autorizada por el papa Clemente XIII. Ningun predicador secular ó regular deja de comenzar un sermón en este reino con estas palabras: Sea bendito y alabado el Santísimo Sacramento del altar, y la inmaculada concepcion de María santísima, Señora nuestra, concebida sin mancha de pecado original en el primer instante de su ser y animacion. Amen.

Finalmente, en el oficio compuesto por un religioso de Verona para la fiesta de la inmaculada Concepcion de Nuestra Señora, y publicado en dos bulas de Sixto IV, cuyo principal fin es declarar que fué enteramente preservada del pecado original, se encuentra la oracion siguiente, que es la que ya regularmente se dice en toda España (1).

MARTIROLOGIO ROMANO.

La Concepcion de la gloriosa y siempre vírgen María, Madre de Dios.

En Roma, san Eutiquiano, papa, quien enterró por sus propias manos trescientos cuarenta y dos mártires en diferentes lugares. Habiéndoles con el tiempo sido asociado, fué coronado con el martirio bajo el emperador Numeriano, y enterrado en el cementerio de Calisto.

En Alejandria, san Macario, mártir, quien, instado

(1) La oracion que aquí se indica es la de la misa del día, y se halla en la pág. siguiente despues del Martirologio.

en tiempo de Decio por el juez á que renegase de Jesucristo, y mostrando todavia mas constancia en confesar la fe, fué condenado á ser quemado vivo.

En Tréveris, san Eucario, discípulo del apóstol san Pedro, y primer obispo de aquella ciudad.

En la isla de Chipre, san Sofronio, obispo, que se mostró en todas ocasiones ser el defensor admirable de los pequeños, de los huérfanos y de las viudas; y el amparo de los pobres así como de todos los angustiados.

En el monasterio de Luxeul, san Romarico, abad, quien, ocupando en la corte del rey Teodoberto el primer puesto, renunció al siglo, y se puso tambien en el primer lugar por su exactitud en la observancia monástica.

En Constantinopla, san Potapio, solitario, escarificado en virtudes y milagros.

En Verona, la consagracion de san Zenon, obispo.

En San Andrés, cerca de Villanueva de Aviñon, santa Casaria.

En Vaux de Cernay, en la diócesis de París, san Tibaldo de Marly, del orden Cisterciense, noveno abad de Vaux.

En Siené de Egipto, santa Hidra.

En Italia, san Segundino, confesor.

En el país de Turinge en Alemania, santa Gontilda, abadesa.

En Sicilia, santa Ravenosa, venerada como virgen.

La misa es en honra de la inmaculada Concepcion, y la oracion la siguiente.

Deus, qui per immaculatam Virginis conceptionem dignum Filio tuo habitaculum præparasti: quæsumus, ut qui ex morte ejusdem filii tui prævisa, eam ab omni labe præ-

ODios, que por la inmaculada concepcion de la Virgen preparaste una morada digna para tu Hijo; te suplicamos, que así como por la muerte prevista de este Hijo la preservaste de toda

servasti; nos quoque mundos ejus intercessionem ad te pervenire concedas. Per eundem Jesum Christum...

miancha, nos concedas tambien por su intercesion la gracia de ir á vos despues de esta vida purificados de nuestros pecados. Por el mismo Jesucristo...

La epistola es del cap. 8 del libro de los Proverbios.

Domínus possedit me in initio viarum suarum, antequam quidquam faceret à principio. Ab æterno ordinata sum, et ex antiquis antequam terra fieret. Nondum erant abyssi, et ego jam concepta eram: necdum fontes aquarum eruperant: necdum montes gravi mole constiterant: ante colles ego parturiebar: adhuc terram non fecerat, et flumina, et eardines orbis terræ. Quando præparabat celos, aderam: quando certa lege, et gyro vallabat abyssos: quando æthera firmabat sursum, et librabat fontes aquarum: quando circumdabat mari terminum suum, et legem ponebat aquis, ne transirent fines suos: quando appendebat fundamenta terræ. Cum eo eram cuncta componens: et delectabar per singulos dies, ludens coram eo omni tempore; ludens in orbe terrarum, et deliciæ meæ es eum filiis hominum. Nunc ergo, filii, audite me: Beati qui custodiunt vias meas. Audite disciplinam, et estote sapientes, et nolite abjicere eam. Beatus homo qui audit me,

El Señor me tuvo consigo al comenzar sus obras desde el principio, antes de hacer cosa ninguna. Desde la eternidad tuve yo el principado, y desde lo antiguo antes de que fuese la tierra. No existian aun los abismos, y ya estaba yo concebida. Ni habian brotado las fuentes de las aguas, ni los montes estaban sentados sobre su pesada mole: antes que los collados estaba yo parida: todavia no habia hecho él la tierra, ni los rios, ni los quicios del mundo. Cuando disponia los cielos estaba yo presente: cuando cercaba los abismos con cierta ley en sus confines: cuando formaba allá arriba los aires, y suspendia las fuentes de las aguas: cuando fijaba al mar sus confines, é imponia ley á las aguas, para que no traspasasen sus límites: cuando echaba los fundamentos de la tierra, estaba yo con él disponiendo todas las cosas: y me delectaba todos los dias jugando delante de él continuamente, jugando en el universo: y mis delicias (son) el estar con los hijos de los hombres. Ahora,

et qui vigilat ad fores meas quotidiè, et observat ad postes ostii mei. Qui me invenerit, inveniet vitam, et hauriet salutem à Domino.

pues, ó hijos, oidme: bienaventurados los que andan mis caminos. Oid mi doctrina, y sed sabios, y no queráis despreciarla. Bienaventurado el hombre que me escucha, y que vela todos los dias á la puerta de mi casa, y aguarda á los umbrales de mi puerta: el que me hallare, hallará la vida, y recibirá del Señor la salud.

NOTA.

« Esta epístola se ha tomado del libro de los Proverbios de Salomon. Todo este libro es verdaderamente inspirado; su estilo es parabólico y figurado. Salomon habla en él, con especialidad en este capítulo, de la sabiduría de que había sido dotado; pero el Espíritu Santo encerró en él muchos sentidos místicos bajo de sus figuras; y la Iglesia, gobernada siempre é ilustrada por el Espíritu Santo, descubre en ellas el verdadero retrato de la santísima Virgen, la que fué el objeto principal de los designios eternos de Dios, como que era la primera y mas privilegiada de las puras criaturas. »

REFLEXIONES.

El Señor me ha poseído desde el principio de sus caminos. ¿Quién es esta hija favorecida del cielo, á quien la Iglesia aplica estas palabras, y que puede gloriarse de no haber estado jamás bajo de la esclavitud del demonio? Es una pura criatura que Dios escogió por madre desde la eternidad. ¿Nos pasmaremos en vista de esto que el Señor haya sido tan zeloso de la posesion de su corazón, y que se haya reservado sus primeros homenajes? Es un templo donde debe residir toda la plenitud de la divinidad. ¿Debe pasmarnos el que Dios no sufra en él la menor

proracion? *No es hombre, es Dios para quien se prepara esta habitacion* (1). Es preciso que Maria sea exenta del pecado original, porque el Hijo de Dios debe nacer en su seno como en su templo; y el primer uso de su destino y de su oficio merece el privilegio de su santidad. No se debe discurrir de su concepcion como de la concepcion de los otros hombres. Maria parece exteriormente una mujer como las demás; pero es un templo que la gracia prepara para Dios. Y si para honrar el templo de Jerusalem quiso Dios, en cierto modo, presentarse él mismo, bajando sensiblemente en figura de una nube; ¿no era preciso que habiendo formado el designio de bajar al templo vivo de Maria, le consagrarse tambien? En este templo no debe preceder la construccion á la consagracion, como sucede en los otros: es necesario que el primer momento de su vida sea asimismo el de su consagracion, para que de este modo se pueda decir de ella lo que se dijo del templo de Salomon, que Dios le llenó de su majestad y de su gloria. De tal suerte llenó Dios todos los estados de la vida de Maria de su gracia y de su gloria, que ninguno estuvo vacío de Dios; y por consiguiente el primer momento de su concepcion estuvo lleno de su majestad, y consagrado con su gloria. En el templo de Salomon no se oyó, cuando se edificaba, ni martillo, ni cuña, ni ruido de otro instrumento: figura perfecta de la pureza y de la santidad de la concepcion, y de toda la vida de la santísima Virgen. Es esta Señora el arca de Noé, que se salva sola de las aguas que anegaron á todos los habitantes de la tierra. Es el arca de la alianza fabricada de una madera incorruptible, y adornada de un oro finísimo por dentro y por fuera. Es un espejo sin mancha que jamás ha sido empañado con el soplo de la serpiente.

(1) I. Par. 9.

Es una sangre de que el Espíritu Santo debe formar un cuerpo para el mismo Dios. ¿No es justo, pues, que impida el que se corrompa? El Santo de los santos ¿podría unir á sí una carne manchada con el pecado? Aprendamos de la Iglesia á reverenciar en María una prerogativa tan singular, sin querer escudriñar este misterio con una curiosidad infiel, que deroga mucho á la gloria de la Madre del Salvador. Pero ¿qué instruccion debemos sacar de aquí para nuestra edificacion, siendo hijos de ira y de odio? ¿Podemos evitar la triste desgracia en que fuimos envueltos desde el primer momento de nuestro origen? ¿podemos hacer que este momento fatal no sea un momento de maldicion para nosotros? No por cierto; pero podemos aprender de esta prerogativa la idea que es preciso formar de la gracia santificante, por la distincion que Dios pretende hacer de María, dándosela desde el primer instante de su origen, y asimismo el horror que Dios tiene al pecado, y el que nosotros debemos tener, pues Dios exime á María de la ley comun para no unirse á una carne que hubiera estado un solo momento manchada con el borron del pecado. Nosotros no podemos impedir el ser concebidos en pecado; pero podemos y debemos vivir sin pecado, con la ayuda de la gracia, que á ninguno falta.

El evangelio es del cap. 11 de san Lucas.

In illo tempore, loquente Jesu ad turbas, extollens vocem quædam mulier de turba, dixit illi: Beatus venter, qui te portavit, et ubera, quæ suxisti. At ille dixit: Quinimò beati, qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud.

En aquel tiempo, hablando Jesus á las turbas, alzó la voz cierta mujer de en medio de ellas, y le dijo (á Jesus): Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que mameste. Pero él respondió: Antes bienaventurados aquellos que oyen la palabra de Dios, y la observan.

MEDITACION.

DE LA INMACULADA CONCEPCION DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

PUNTO PRIMERO.

Considera que por la inmaculada concepcion de la Virgen santísima se entiende aquel insigne y singular privilegio, por el cual preservó Dios á esta dichosa criatura de la mancha del pecado original, que inficionó á toda la posteridad de Adán. Todo el mundo sabe que el privilegio es una ley particular, que exime á las personas privilegiadas de una ley comun á que todos los demás están sujetos. El privilegio, pues, tanto es mas apreciable, cuanto la ley de que exime es mas universal y mas dura. María en su concepcion fué sustraída de la ley que sujetaba todos los hombres al pecado. ¿Y hubo jamás ley mas dura y mas comun? Imagina, si es posible, el precio, la grandeza, la excelencia del privilegio de la inmaculada concepcion de María. Es tal este privilegio, dicen los doctores y los padres, que, si se hubiese dejado á la eleccion de María, ó el ser madre de Dios, ó el ser concebida sin pecado, hubiera preferido la inmaculada concepcion á todas las otras preeminencias, y á la misma maternidad divina. Conociendo á Dios la santísima Virgen, y amándole en aquel alto grado en que le conocia y amaba, ninguna prerogativa, ninguna gracia, ninguna dignidad le hubiera parecido capaz de indemnizarla de la desgracia de haber estado un solo momento en la enemistad de su Dios. Aprendamos la idea que debemos formar del pecado. A la verdad, si la augusta calidad de madre de Dios pedia que fuese exenta de toda corrupcion despues de su muerte, y de toda mancha de pecado venial durante

su vida; ¿cuánto mas pedia esta incomprensible dignidad, que fuese exenta del pecado original? ¿qué apariencia de verdad puede tener, qué decencia seria el que la Madre de Dios estuviese en el primer instante de su vida bajo la tiranía del demonio? ¿qué bien parecería que pudiendo este Dios eximirla de él tan fácilmente, hubiese querido que fuese su esclava? Por otra parte, ¿cuán glorioso es para la Madre de Dios este insigne privilegio! ¿de cuántos dones, de cuántos privilegios no es origen y fundamento! Supuesta esta verdad, la santísima Virgen fué colmada de los mas grandes favores en este primer momento; y en este primer momento estuvo ya llena de gracia: *Vos sola posecis*, dice san Bernardo, *todas las virtudes y méritos de todos los santos juntos*. ¿Con qué devoción, pues, y con qué culto no se debè honrar y celebrar el primer momento de la mas santa vida? Como todos los rios entran en el mar, dice san Buenaventura, así todos los torrentes de gracias y bendiciones que salen del seno de Dios, y se reparten por todos los santos, se reunieron en el corazon de Maria en el primer momento de su vida, en el cual fué ya santificada. ¿Cuán justo y debido es celebrar este dichoso momento con todas las demostraciones de gozo y de la solemnidad mas perfecta! Un hijo bien nacido mira como la mas natural y mas justa obligacion el tomar toda la parte que puede en las prosperidades y en la gloria de su madre. La naturaleza, la razon, el reconocimiento inspiran á todos los hijos estos sentimientos. Se han visto y se ven todos los dias soberanos que hacen dar á sus madres los honores del triunfo, que ellos mismos han rehusado para sí, deseando que los pueblos hiciesen fiestas solo para honrar á sus madres. ¿Cuál debe ser, pues, el gozo, la veneracion, la alegría de todos los verdaderos fieles en este día! ¿con qué devoción, con qué

gusto, con qué fervor no debemos celebrar la fiesta de la inmaculada Concepcion de la Madre de Dios? De todas las fiestas instituidas en honra suya, ¿qué otra le es mas agradable, y en qué otra se complace mas? Nuestra tibieza y nuestra indiferencia en esta ocasion ¿no seria una prueba de nuestro poco reconocimiento, de nuestra poca confianza y de nuestro poco amor? El no tener sino una mediana devoción á la inmaculada concepcion de la Madre de Dios ¿podria ser una prueba sensible de nuestra veneracion y de nuestra ternura?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que en esta admirable santificacion hay tres prerogativas singulares, tres ventajas que jamás se han encontrado juntas en la santificacion de otra pura criatura; y son, que la santificacion de la santísima Virgen fué original, inalterable y siempre fué en aumento. Los ángeles, Adan y Eva fueron criados con la gracia santificante; pero podian perderla; y en efecto, Adan y Eva la perdieron, como tambien los ángeles rebeldes. Pero Maria en su inmaculada concepcion estuvo llena de una santidad que jamás perdió, y que era incapaz de perderla, no por naturaleza, sino por gracia. Los apóstoles fueron confirmados en gracia despues de la venida del Espiritu Santo; pero á mas de que habian sido pecadores, no estaban exentos de faltas leves; al paso que Maria, desde el primer instante de su vida, fué inmutablemente abrasada del mas puro amor de Dios, inmutablemente unida con su Dios, y por un particular favor exenta toda su vida de faltas aun las mas leves. Los bienaventurados en el cielo están libres de toda imperfeccion, y gozan de una santidad incapaz de alteracion; pero esta santidad no puede crecer ni ser mas perfecta: la de Maria, al contrario, siempre fué cre-

ciendo, multiplicándose al infinito, por decirlo así, todo el tiempo que vivió sobre la tierra. Esta primera gracia estuvo acompañada de los dones del Espíritu Santo, de los hábitos infusos, de las virtudes morales é intelectuales, de los dones de profecía, de milagros, de inteligencia de las Escrituras en el mas alto grado de perfeccion. Las nieblas que ofuscan el entendimiento de los otros niños, no oscurecian las luces del suyo. Su corazon no estuvo ocupado desde entonces sino en amar ardientemente á aquel divino Esposo, de quien debia ser un dia madre; y el tiempo que es perdido para el resto de los hombres, fué para ella un tiempo de mérito y de bendiciones. ¡Qué gracia, qué gloria la de María en este primer momento! No se puede decir, ni aun se puede comprender lo que valió este privilegio. Porque, ¿qué progresos no debia hacer en la santidad una alma que tenia mas gracia que todos los serafines, y que no sentia ninguna de las imperfecciones de la naturaleza corrompida? ¿A qué grado de contemplacion no debió elevarse la que no sentia el peso de su cuerpo, y la que tenia un espíritu tan ilustrado? ¿cuál debió ser el exceso de su amor á Dios, pues, lejos de que le entibiasen las otras pasiones, podia hacer servir todas sus demás pasiones para inflamarle mas y mas cada instante? ¡Cuál debe ser, Dios mio, nuestra admiracion, nuestra ternura, nuestra veneracion para con vuestra Madre en este primer instante de su concepcion! Pero ¡con qué devocion debemos celebrar esta fiesta!

Virgen santa, Virgen inmaculada, yo creo firmemente que Dios te poseyó desde el principio; creo que no solo tu concepcion, sino tambien toda tu vida estuvo sin mancha, y que amaste á Dios sin interrupcion alguna hasta el último instante de tu vida. Haz, Virgen santa, que por esta confianza que tengo en tu bondad, entre en la amistad de tu Hijo para no

perderla jamás; y que, honrando toda mi vida tu concepcion inmaculada, lo mejor que me sea posible, alcance por tu intercesion la gracia de una santa muerte.

JACULATORIAS.

Tota pulchra es, et macula non est in te. Cant. 4.

Eres toda hermosa, amada madre mia; y no hay mancha alguna en tí.

Sentiant omnes tuum juvamen, quicumque celebrant tuam sanctam conceptionem. Eccl.

Todos los que celebran, ó Virgen santa, tu inmaculada concepcion, experimenten los efectos de tu proteccion.

PROPOSITOS.

1. Como no hay misterio de la santísima Virgen, ni fiesta establecida en honra suya que le sea mas agradable que la de su inmaculada concepcion, se puede decir que tampoco hay otra en que la santísima Virgen sea mas liberal para con los que la celebran con fervor, y tienen una particular devocion á este misterio. Sé tú de este número: ten toda tu vida una singular devocion á esta inmaculada concepcion; quiero decir que no se te pase dia alguno sin honrar á la Virgen santísima concebida sin pecado. Da gracias á Dios todos los dias por este privilegio singular, por esta gracia única que hizo á su madre. Ten en tu oratorio ó en tu cuarto la imágen de la inmaculada concepcion de María. Salúdala muchas veces entre dia con esta corta oracion jaculatoria: *Ave, Maria, sine labe originali concepta*: Dios te salve, María, concebida sin pecado original. Inspira esta santa devocion á tus hijos, á tus criados, á tus amigos y á todo el mundo. Celebra esta fiesta con mas solemnidad que las otras. Reza todos los dias el oficio Parvo de la inmaculada concepcion, el que puedes rezar

cómodamente mientras oyes misa. Se ha notado de muchos siglos á esta parte, que no hay santo ni verdadero devoto de la Virgen, que no tenga una particular devocion á su inmaculada concepcion.

2. Es una obra de piedad muy agradable á la Madre de Dios vestir de blanco el dia de hoy á alguna pobre doncella en honra de este misterio. Tambien es una obra muy piadosa celebrar su octava, haciendo cada uno de los ocho dias una oracion, una limosna, ó alguna otra buena obra con esta intencion, y comulgando lo mas á menudo que se pueda durante esta octava. Si hay una iglesia ó capilla donde la santa Virgen sea honrada, particularmente bajo la invocacion de la inmaculada Concepcion, vé á ella á hacer oracion una vez cada dia de la octava. De la oracion siguiente, que se debe rezar todos los sábados del año, puede servirse tu devocion estos ocho dias.

ORACION

A LA SANTÍSIMA VIRGEN.

Virgen santísima, concebida sin pecado, toda hermosa y sin mancha desde tu primer instante, gloriosa María, llena de gracia, y madre de mi Dios, que por solo este titulo mereces tan justamente los mas profundos respetos de los hombres y de los ángeles, yo te adoro humildemente como á digna madre de mi Salvador, el cual, aunque es Dios, me ha enseñado por su deferencia, su respeto y su sumision, qué honras y qué homenajes te debemos tributar; dignate recibir el que te tributo el dia de hoy. Tú eres el asilo seguro de los pecadores penitentes: yo, pues, tengo derecho de recurrir á tí. Eres la madre de misericordia; y así no puedes dejar de compadecerte de mis miserias. Despues de Jesucristo eres toda

nuestra esperanza; y así es imposible que no gustes de la tierna confianza que tengo en tí.

Penetrado de los mas vivos sentimientos de respeto, de amor y de reconocimiento por todos los beneficios que he recibido de Dios por tu mediacion, vengo á consagrarme para siempre á tu servicio, persuadido de que jamás seré agradable al Hijo, si no soy siervo fiel de la Madre: como tal, reina y madre mia, alcázame de mi Salvador Jesucristo, tu querido Hijo; una fe viva, una esperanza firme, un amor de Dios tierno, generoso y constante. Propongo desde hoy honrar tu inmaculada concepcion cuanto me sea posible: alcázame una púreza de cuerpo, de espíritu y de corazon, que jamás se tizne ni se empañe: una humildad sincera, que jamás se altere: una paciencia en las adversidades, que jamás se turbe: una sumision á la voluntad de Dios, que jamás esté partida con las criaturas: una perseverancia en la práctica de la virtud, que jamás decaiga; finalmente, aquella gracia última, aquella santa muerte, que pone el sello á la bienaventuranza de los elegidos.

Reconocido al favor que me haces de querer admitirme en el número de tus hijos y de tus siervos, permíteme que te mire, te honre y te ame de hoy en adelante como á mi querida madre; que recurra á tí en todas mis necesidades; y que me atreva á asegurarte que con la ayuda de la gracia, que estoy seguro me alcanzarás, no haré jamás cosa que me haga indigno de la augusta calidad de siervo é hijo de María. No permitas que yo quebrante jamás una voluntad y una protesta tan sincera. Protégeme durante la vida, y asísteme con especialidad en la hora de mi muerte. Así sea.